



EL LABARO

Semanario Religioso

Organo del CENTRO CATOLICO

Con Censura Eclesiástica

Director,

Ramón Junoy Sansalvador

Presbitero,

Editor,

Lic. Víctor Trejos

Administrador,

Federico Jara Bogantes

Redactores:

Lic. Matías Trejos

Lic. Víctor Trejos

Pbro. Ricardo Rodríguez

Tip. Trejos Hnos. — San José, C. R.

Evangelio de la Dominica

«En aquel tiempo: Como el pueblo hubiese ocurrido en gran número, y no tuviesen qué comer, llamando Jesús a sus discípulos, les dijo: Compasión tengo de estas gentes: porque tres días ha que están conmigo, y no tienen qué comer. Y si los enviare en ayunas a sus casas, desfallecerán en el camino pues algunos de ellos han venido de lejos. Respondiéronle sus discípulos: Y ¿cómo podrá nadie en esta soledad procurarles pan en abundancia? El les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Siete, respondieron ellos. Entonces mandó Jesús a la gente que se sentara en tierra. Y tomando los siete panes, dando gracias, los partió, y dábaselos a sus discípulos

para que los distribuyesen entre la gente: y se los repartieron. Tenían, además, algunos pececillos: bendijolos también y mandó distribuirselos. Y comieron todos hasta quedar satisfechos, y de las sobras recogieron siete cestas, siendo al pie de cuatro mil los que habían comido. En seguida Jesús los despidió»

ORACION

Oh, Dios, de quien precede todo don excelente, infundid en nuestros corazones el amor de vuestro Nombre y acrecentad en nosotros el espíritu religioso, para que vos mismo nos adelanteis en todo bien y nos conserveis en él por el cultivo de la piedad. Por nuestro Señor Jesucristo... etc.

Jorge y Rafael Herrera, Abogados y Notarios. — 50 varas al Oeste del Parque Central, San José.

Sastrería de MARCELO VECCHI

Permanente surtido de casimires, ingleses y franceses de última moda.

Acaba de recibir sombreros especiales para sacerdotes y bandas con fleco

EL LABARO

APARTADO No. 39

SEMANARIO RELIGIOSO
OFICINAS: Centro Católico
PRECIO DE SUSCRICIÓN MENSUAL

☞ ₡ 0.25 ☜

El crimen social

Después que la revolución acabó en Europa con cuanto se le puso por delante y desamortizó y desvinculó cuanto le vino en gana, dejando a la Iglesia sin bienes, a los pobres sin refugio, a los pueblos sin reservas para hacer frente a las públicas calamidades, y a los montes sin árboles; he aquí que unos espíritus generosos, llevando las desventuras acarreadas por la falta de arbolado, crearon la fiesta del Arbol, que engendrará en las nuevas generaciones sentimientos delicados y ausias de repoblación forestal. Claro es que mientras se conserve en pie el principio que dió margen a la desvinculación, y no haya entre nosotros leyes coercitivas y todos tengan derecho de despoblar los bosques, claro está que no habrá árbol seguro en ninguna parte y la Fiesta del Arbol no pasará de ser una cosa más o menos distraída; pero, en fin, menos da una piedra.

Algo parecido y mucho más doloroso es lo que ocurre con esa espantosa desdicha de la despoblación de Francia y de los pueblos que siguen sus huellas imitando solo lo malo de la gran nación, quienes mas o menos tarde llorarán la inercia de nuestros desventurados gobernantes que creen (y así gobiernan,) que se puede excluir del progreso de los pueblos la moralidad de los actos humanos.

Damos la voz de alerta porque sobemos que la teoría maltusiana ha pasado a la práctica entre nosotros y si los que están llamados a dirigir los destinos de la nación no ponen una valla para salvar la moralidad de los pueblos, sus nombres pasarán a la historia exacerados y maldecidos por nuestros hijos.

Y no pretendan nuestros directores atajar el mal con unas cuantas leyes, siempre contraproducentes ya que la Historia demuestra que las leyes han sido impotentes y que no está este remedio en la mano de los hombres, sino en las de Dios. Sembrando el Evangelio en las conciencias de los pueblos, haciéndoles amar la virtud y detestar el crimen, esta es la única ley que penetra y fructifica en el corazón de los hombres.

No han faltado médicos y legisladores en todos los siglos de corrupción que han pretendido la exclusiva de reformar las costumbres, pero todo en vano; el hombre lucha para no sujetarse a otro hombre y solo obedece y dobla su cerviz ante Dios, ante su Criador.

Carlos Richet es uno de esos médicos modernos que asombrados ante el triste porvenir de su patria, nos propina la receta en esta forma: «Deberíamos tener anualmente 1.800,000 nacimientos, y no tenemos más que 800,000. Por nuestra voluntad, por nuestra manifiesta y obstinada voluntad, perdemos cada año un millón de habitantes en siniestras y

oscuras batallas. Seguramente, el mundo no perecerá porque Francia llegue a ser una nación de tercer orden; habrá todavía un planeta habitado por hombres más o menos civilizados, y la Humanidad continuará su marcha hacia el porvenir; pero el espíritu francés habrá desaparecido con los franceses, y el espíritu y el pensamiento de Francia han sido bastante poderosos en la evolución humana para que su desaparición no sea un acontecimiento mundial etc.

Debemos por consiguiente ir a la raíz; si queremos franceses, hay que «comprarlos». Es necesario retribuir a los padres de cada recién nacido con una cantidad mínima de 1.000 francos. Esto representará un enorme sacrificio en el presupuesto nacional, ya tan gravado con el peso de la guerra; 500 millones anuales, 5.000 millones en un decenio; pero no hay elección posible; no se trata de un gasto suntuoso; se trata de ser o no ser; se trata de impedir el suicidio de Francia».

Con esta receta corren parejas otras de que ya quisieron echar mano los políticos franceses espantados ante la realidad de la despoblación, sin abominar de su raíz que da tan amargos frutos; y no hace mucho tiempo, cuando aun no se temía la aparición de la guerra, ni se habían tocado las últimas consecuencias de la egolatria moderna, un exministro de la Guerra M. Messiney, quiso presentar a las cámaras francesas un proyecto de ley creando cierto impuesto muy duro para los celibatarios. De una u otra forma, premiando a las familias numerosas o castigando el celibato, la decantada civilización moderna no hacía más que resucitar las tituladas leyes caducarias de la Roma de los Césares, cuyo plantamiento tan sonado como su fracaso lleva de fecha dos mil años, y no es de esperar, que lo que entonces no atajó los pasos de la espantosa corrupción romana y de la despoblación consiguiente, lograrse ahora el triunfo.

Pero hay más en desfavor de las sociedades modernas, dañadas y podridas; que los pueblos anteriores al Cristianismo, al intentar tales remedios hacían cuanto estaba en su mano, imaginando con alguna buena fe que las leyes civiles tenían cierta virtud para engendrar grandezas cívicas, al calor de las cuales Roma había dominado al mundo; pero hay sociedades renegadas y apóstatas que conocieron la verdad y se apartaron de ella por su voluntad, por su manifiesta y obstinada voluntad como dice Carlos Richet; si despreciaron las leyes divinas y naturales; ¡que respeto iban a prestar a las leyes positivas, fabricadas como se fabrican en los parlamentos y modernos criaderos y almacenes de tantas órdenes y disposiciones.

No, mientras no se formen hombres morales que aprendan a sentir el sacrificio por Dios y por la Patria, toda ley humana será inútil.

Porque esto es lo terrible y lo espantoso sin límites que en todas estas lamentaciones, estadísticas, proyectos y

planes de regeneración, no suena para nada el Santo nombre de Dios.

«Comprar hombres para evitar el suicidio de las naciones», es el remedio de los actuales regeneradores de la humanidad, cuando no son hombres lo que hay que comprar. Comprense almas para el cielo, alimenten los espíritus con la primera ley, que es la de Dios y vereis como sobran todos vuestros apostolados.

KUSTOS

Carta abierta

San Antonio de Belén, 12 de julio de 1916

Sr. Presbo. Dr. Dn.

Ramón Junoy Sansalvador

Heredia

Mi respetable amigo:

Su simpático semanario es en nuestra patria casi el único periódico que se ocupa de los verdaderos intereses del pueblo sin miras utilitaristas, sin rebajarse por un hueso a la vil tarea de adular a quien puede darlo. Usted ha recibido por la obra benemérita que dirige felicitaciones y voces de aliento a cuyo lado nada valen las mías; por otra parte bien sabe el aprecio que me merece.

En cambio me voy a permitir suplicarle se ocupe con frecuencia de la formación del carácter. Es esta una de las necesidades más urgentes; ya que si, como joven, tengo ilusiones y esperanzas e inexperiencia, no he podido nunca transigir con la debilidad, hipocresía y doblez, pienso con espanto en el porvenir de mi patria si la juventud sigue las huellas de los que ahora nos educan con su ejemplo.

A la poca entereza de carácter, unida a la ignorancia de los deberes que tenemos como católicos, se debe también la conducta inexplicable de algunos que oyen misa todos los domingos. Hay hasta autoridades cantonales tan... (no digamos qué; deberíamos poner varios epítetos malsonantes) que por salirse con la suya intentan nada menos que provocar un choque entre la Iglesia y el Estado; para quienes incurrir en excomunión es algo así como ser censurado por un crítico, que en fin representan de mil maravillosas maneras a sus pueblos... Nosotros queremos ser libres con la única verdadera libertad que se enseña en el catolicismo; que haya hombres que obren como sienten, que sepan defender sus derechos más sagrados contra la fuerza de unos pocos pedantes, tan orgullosos como ignorantes.

Sólo con hombres de carácter, con católicos instruídos y de acción, lograremos salvar a nuestro pueblo.

Cuénteme siempre entre sus admiradores y amigos más sinceros.

q. b. s. m.,

J. J. C.

El alcoholismo ante la teología

Tampoco están en absoluto exentos de culpa los que abusan de las bebidas alcohólicas sin perder ni disminuir grandemente el uso de la razón. Estos no cometen el pecado de embriaguez, pero si el de intemperancia, faltando a la sobriedad con beber tan solo por gusto y excesivamente, quebrantando a la larga la salud e inflamando y robusteciendo las malas pasiones. Por eso a los grandes bebedores, a los que alardean de consumir impunemente inmoderada cantidad de licor, los amenaza el Profeta Isaías diciendo: «Ay de vosotros los que sois poderosos en el beber». Porque tiene quien se da al licor menos resistencia para vencer las inclinaciones de nuestra naturaleza corrompida, y las asechanzas del enemigo infernal, exhorta San Pedro a los cristianos a que sean sobrios, advirtiéndoles que el demonio, su adversario, anda en torno de ellos rugiendo y buscando una presa que devorar.

Es común oír a los borrachos que ellos pueden usar de su razón como en ganas les venga, que siendo suya pueden privarse de ella cuando así se les antoje, y que si de este modo perjudican su salud, asunto es que a nadie importa. Tan absurda manera de discurrir carece de todo fundamento.

Nuestra razón no la hemos adquirido nosotros, no proviene de nosotros mismos; Dios nos la ha dado con la obligación de conservarla y de emplearla según su ley para perfeccionamiento de nuestra vida, para el bien de nuestros prójimos y para contribuir a la armonía y concierto social.

Somos usufructuarios y no dueños. Turbar la inteligencia con el exceso en bebidas embriagadoras, es ir contra la voluntad del donante; renunciar a ella temporalmente sin ninguna legítima causa es tener en poco es desdeñar don tan inapreciable.

En los libros sagrados de ambos testamentos condenóse la embriaguez terminantemente. «Ay de vosotros, amenazaba Isaías, los que os levantaís temprano para abrasaros con el licor, en borrachera continúa hasta la noche». Levantaos ebrios, y llorad y aullad» gritaba Joel. «Bebe y duerme ahora, exclamaba Habacub, que pronto beberás el caliz de la indignación divina». «Tened cuidado, decía el Divino Redentor, no sea que con la embriaguez se hagan pesados vuestros corazones; y el Apostol de las gentes nos exhorta a huir de las tinieblas de la borrachera, porque los borrachos no poseerán el reino de los cielos, ni llegarán a conseguirlo.

Las Santos padres emplearon las expresiones mas fuertes para censurar vicio tan abominable. San Agustín dice:

que el ebrio trastorna el orden de la naturaleza, se priva de la gracia, pierde la gloria e incurre en eterna condenación». Según San Ambrosio, el vino es el peor de los venenos, porque daña al cuerpo y al alma, y la primera y más segura arma que el demonio esgrime contra la juventud, es, la pasión por la bebida. «Donde existe la ebriedad, predicaba San Crisóstomo, se destierra la razón, se obtura el entendimiento, se extravían los consejos, se trastornan los juicios». ¿Quién mas infeliz, preguntaba San Hilario, que el dominado por una pasión que le priva de las luces de la inteligencia, y lo pone en situación de no hablar, de no recordar, de no permanecer de pie y de reducirse, aun en buena salud, a una especie de muerte? San Basilio predicó un sermón elocuentísimo contra los que se embriagan a los que asemeja a los ídolos de los gentiles, que tienen ojos y no ven, oídos y no oyen, añadiendo que es la embriaguez un demonio voluntario que asalta las almas por medio del deleite, y la madre de la maldad y el enemigo de toda virtud». No diferente es la expresión de Orígenes al llamarla «Madre de todos los vicios». Conforme a lo cual, varios doctores de la Iglesia comparaban al demonio que preguntado su nombre por Cristo, contestó que se llamaba legión, por ser muchísimos juntos, pues el hábito de la borrachera acompaña al ejército de todos los pecados. San Cesáreo la apellida pozo del infierno, y de veneno califica San Efrén al licor que la produce. ¿Que cosa es un ebrio? preguntaron a San Gerónimo, y contestó: «Un hombre que no está vivo ni está muerto»; porque ni está muerto en el orden de la naturaleza, ni está vivo para nada razonable.

Los que se sienten acometidos de la muerte hallándose en cualquier otro pecado, si no se ha extinguido del todo en su alma la luz de la fe, suelen oír los dulces llamamientos de la gracia, y por un arrepentimiento sincero buscan el perdón en los amorosos brazos de la misericordia divina, extendidos siempre en lo alto de la cruz por donde corrió la sangre redentora del mundo. Los que pasan de esta vida a la otra hallándose embriagados, faltos del uso de la razón, no pueden arrepentirse: se presentan en estado de culpa ante el Supremo Juez, y del calor de la borrachera pasan al fuego de las eternas llamas.

Muerte de Voltaire

El corifeo de la incredulidad y de la conspiración anticristiana del siglo XVIII, Francisco Arouet llegó al término de su vida, la muerte se le presentó; pero ¡qué muerte! una muerte digno coronamiento de su vida impía.

El día 5 de febrero del año de 1778 dejó Voltaire el Castillo de Ferney, en Suiza, para regresar a París, de donde había sido desterrado por Luis XV por sus inmundos escritos, pues, aunque no se había revocado el decreto de destierro, la gran influencia que sus adictos tenían en la Corte le aseguraba que no sería molestado. El día 10 hizo su entrada en la capital de Francia, en donde se le tributaron obsequios y honores excesivos, lo mismo en la Academia que en el teatro. Entrando ya el mes de Mayo, Voltaire cayó gravemente enfermo, y fué desahuciado por el médico que lo asistía. El día 30, el sacerdote Gualtier, que ya antes había intentado la conversión de Voltaire, sabedor del estado gravísimo del enfermo, acompañado del Párroco de San Sulpicio, en cuya parroquia estaba la casa donde se hallaba Voltaire, consiguió llegar hasta el enfermo, pero éste estaba o fingía estar en delirio, por lo cual los dos sacerdotes se retiraron, encargando con mucho encarecimiento a los de la casa que les avisasen así que al enfermo le hubiese cesado el delirio; pero no fueron llamados; y Voltaire murió algunas horas después, bien guardado por sus hermanos los masones para que no se acercase a él ministro alguno de la Religión.

Estas últimas horas del abanderado de la incredulidad fueron horrosas: durante ellas se presentó a los ojos aterrados de los asistentes un ejemplar de la más horrible desesperación: bien a las claras se veía que el alma del impío era desgarrada por cruellísimos remordimientos y presa de mortales angustias y horripilantes temores del tremendo juicio de Dios.—*Estoy abandonado de Dios y de los hombres* exclamaba el desgraciado con ímpetu de rabia.—*Marchaos de aquí,* decía a sus amigos. En el colmo del terror y de la angustia ya prorrumpía en blasfemias, ya invocaba a Dios: a veces con voz angustiada y con suspiros arrancados por el remordimiento que devoraba su triste alma, y más a menudo con furor, exclamaba: «*Jesucristo, Jesucristo*». La escena era espantosa, y no pudiendo soportarla algunos de los presentes que le asistían tuvieron que retirarse aterrorizados: el desgraciado se retorció en la cama, desgarraba su cuerpo con las uñas, llamaba al sacerdote señor Gualtier, pero los masones sus guardianes, se mantenían duros e inexorables. Al acercarse el momento supremo, su desesperación aumentó excesivamente, y exclamó: «*Siento una mano que me arrastra al tribunal de Dios*», y dirigiendo una mirada ate-

AVISO

Vendo una pareja de
Canarios finos, cuyo valor
es (¢ 12) doce colones.

Dirigase a **Luis Murillo,**
San Pedro de Poás.

rradora hacia la pared, gritó: «Allí está el demonio, lo veo, va a agarrarme, quítadmelo de la vista». —Poco después abrasado de sed, cogió el vaso de noche lleno de inmundicia que tenía al lado, y lo vació en la boca; y sobreviniéndole un golpe de sangre, arrojó de su boca sangre e inmundicia, en el cual momento su infelicitísima alma se desprendió del cuerpo para presentarse en el tremendo tribunal de Jesucristo. Juez de vivos y muertos, a quien tanto había ultrajado. Eran las once de la noche del día 30 de Mayo de 1778: Voltaire había cumplido 83 años cuando acabó su vida de modo tan horrible. Se procuró por de pronto ocultar los horribles detalles de las últimas horas del impío, pero se supieron después por medio de los testigos de vista, entre otros, por relación de su médico Mr. Tronchin, que era protestante, y por los mismos de la casa, que decían: «Si el demonio pudiese morir, moriría como Voltaire».

Profecías y muerte de Voltaire

Hace 150 años, en 25 de febrero de 1758, escribía a su amigo D' Alembert: «Buen papel hará Dios dentro de 20 años». Se prometía el blasfemo acabar en el término de 20 años con la Religión. Cumpliéronse los 20 años, y a 25 de febrero de 1778, hace 130 años, veíase atacado del vómito de sangre que lo llevó al sepulcro. «Sus ojos parecen dos ascuas de fuego, sus cabellos están erizados, todo su cuerpo temblando de horror: ha comenzado ya su infierno antes de morir, y entre convulsiones horribles se revuelve contra el cielo como un demonio, mordia sus propias manos, revuélvese en sus inmundicias y aun las lleva asquerosamente a la boca, y después de haber helado de espanto a los que le rodeaban, muere como un réprobo».

Tal es la descripción que se hizo pública en las relaciones que dieron cuenta de los últimos instantes de aquel impío.

Los malhechores de la pluma

Cuanto más grande y apetecible es el don de causar con los escritos impresión profunda en los ánimos de las muchedumbres, mayor es el crimen que se comete abusando de esta dádiva preciosísima del cielo. Los malhechores de la pluma, asesinos de las almas, causan más daño que los malhechores del puñal, o del revólver, que solo pueden quitar la vida de los cuerpos. Menos culpables que ellos son muchos de los condenados a vil garrote o a cadena perpetua. Por mano de verdugo debieran ser cortadas las de algunos escritores, para que otros se retrajesen de atentar cobarde y traidoramente contra la salud espiritual de sus prójimos.

Nicolás F. Meza

Cirujano Dentista

Tiene su oficina desde hace años, 150 varas al Sur del Banco de Costa Rica, donde Dios primero, ofrece dejar satisfechos a sus clientes.

Balada

A los aduladores

Por eso nunca quise publicar mis versos, me decía un amigo: porque además de estar mal contruidos nadie los leería.

¡Qué barbaridad!... si precisamente es la mejor recomendación. Hoy día no se leen sino versos malos, muy malos, y prosas peores... le respondí.

Con todo, yo me voy a tomar la libertad no sólo de leer su última producción sino también de glosarla. Y cogiéndole la cartera, casi por la fuerza le arrebaté unas cuartillas.

Lo peor que puede tener, dije cuando estuve solo, será algunos ripios... pero, si precisamente ahí está la gracia!... Si todos los *poetas* tienen derecho a cometer ripios, ¿por qué nó mi amigo?...

Lean si no ustedes cualquier verso de los que publican algunos periódicos de esos, por ejemplo, que caen de la mano no por el peso de los artículos, sino porque no se aguanta, así como así, el de tanto ripio.

El 15 de junio pasado tropecé por casualidad con uno que ya no era ripio, sino bloque, peñasco o... calamidad pública.

Muy grande es el bombo, y mete
Mucho ruido también...

Ese *mete* lo podía, señor *vate*, meter de nuevo en el tintero; porque... ¡vaya una frase poética!... y *mete mucho ruido también...* (¡¡...!!)

Usted si que mete ruido con ese bombo tan lleno de ripios y cascajo.

Ahora bien: si un verso es capaz de inmortalizar a un poeta ¿qué gloria no otorgará Apolo al autor de esta redondilla cuyos últimos versos son:

Nunca te fies de quién
Sin tener, mucho promete.

Así se hacen los versos, pobre poeta.

Usted si que *sin tener*, no promete nada!... Prometiera, al menos, no hacer más versos... Le advierto a usted, señor bombo, que su ruido (del segundo verso) por no llevar diéresis (ruído) hace que ese segundo renglón tenga solo siete sílabas... Póngale unos platillos y el verso quedará al menos filarmónico; porque, eso sí, armonía por ahora no tiene absolutamente nada, a pesar del bombo que usted toca.

Pero dejemos eso, que no vale un solo maravedí, y vayamos por el camino recto de nuestro propósito.

Comienza nuestro amigo su composición diciendo:

Se me olvidaba: lleva el epígrafe de ¡ADULADOR!...

Malo!... malo!... a mal patrón te encomiendas!

Y enseguida comienza:

«Mar tempestuoso es la vida,
«Que encierra en su fondo daños
«Infinitos:
«Sus aguas dan acogida
«A adulaciones y engaños,
«Y delitos...»

No lo dije yo que a mal patrón se encomendaba?... Un acéano de desgracias.

Adelante:

«Quiero saltar a la playa
«Y abandonar los cuidados
«Y temores...
(¡Salte usted por cuanto haya
Mientras huya de entonados
Vicidiores!...)

Estos tres versos son míos: los del amigo decían así:

«Que los sentidos desmaya
«Ver que a sus mismos...
«Son traidores!...

¿Lo ven ustedes?... ¡Si lo conozco!...

Traidores y *aduladores* conciertan en género, número y consonante: se ve que el amigo también conoce el paño.

Pero tenemos además que en el penúltimo verso los puntos suspensivos suplen una palabra, cuya terminación ha de ser un *ados* consonante de *cuidados*. Si es la palabra que sospecho ¡estamos lucidos!... Pobres señores...

Si Diógenes me prestara su linterna pudiera, tal vez descubrir quienes son esos aduladores que a sus mismos... son traidores. ¿En quiénes pensaría el autor al escribir los versos?

De ser verdad mi sospecha, hacemos aquí nueva protesta de adhesión al nuestro muy digno, por lo que pudiere suceder... ¡Oh mundo falaz y engañador!...

Pero no; no puede ser que se refiera a los que yo imagino, porque sería demasiado. Confieso que me equivoqué, y que he andado sobrado ligero en encontrar consonante. El que correspondría a *cuidados* debía ser *induda... ¿qué se yo?...* tal vez fuera *casados*.

Veamos como quedaría, de ser así, el sentido de aquel verso:

«Que los sentidos desmaya
«Ver que a sus mismos *casados*
«Son traidores!...

¡Ay! ¡ay! ¡ay!... ¡peor! ¡pésimo!... retiro la palabra... ¡Qué horrible si fuera verdad!... Lo dicho: me equivoqué de nuevo. Sin duda que el poeta no debía referirse a intimidades domésticas.

Prosigue:

«¡Oh turba de aduladores!
«¡Manada de ignorantes
«Palaciegos...!
«Os desprecio por traidores,
«Y os desprecio por pedantes
«Y por ciegos...!»

Sí, señor...! Yo también los desprecio soberanamente...! Basta que se trate de *pedantes* y *aduladores*: tanto si son traidores a sus mismos...; como si lo son a los casados, como si a los mismos diputados, y a todos los terminados en *ados*, como... *vapuleados*.

Dejando nosotros otras muchas estrofas, acabaremos con el amigo diciendo:

«Yo os perdono hombres (*¿hombres...?*) crueles,
«que fabricásteis mis males,
«sin cesar:
«quiero ganar los laureles
«que en los reinos celestiales
«me han de dar...!»

¡Bravo...! ¡Dame esos cinco...! También los perdono yo...! Algún día, por el perdón que les otorgamos, Dios les conceda el arrepentimiento...!

S. Carrasco

Transcripciones

El Programa

— de la —

Escuela Primaria sobre bases científicas y en armonía con las exigencias de la vida social y de la cultura

II

Consecuencias de los principios anteriores

(Continuación)

Pocos son los libros sobre ciencia escolar que no instruyen satisfactoriamente al respecto, y en cuanto a procesos psicológicos, lo más toman en cuenta sólo el principio de intuición, bueno y correcto, pero en manera alguna suficiente. Falta, pues, al edificio interno de la escuela primaria, el fundamento seguro, los principios psicológicos. Las máximas pedagógicas de Diesterweg y Kher, de estas dos grandes lumbreras de la pedagogía moderna, tampoco satisfacen, porque no constituyen un dato lógico-científico, sino que son solo advertencias particulares. Así, el primero dice: «Enseñad conforme a la naturaleza, sin vacíos, intuitivamente, desarrollando, conforme a la cultura, con energía, etc.» y el segundo: «La enseñanza debe ser: primero, verdadera; segundo, práctica; tercero, clara, y cuarto sólida.» La misma escuela Zitteriana, a pesar de venir abogando con tesón desde un cuarto de siglo en la fundación de un programa armónico, fundado en la Ética y en la Psicología, hasta la fecha no ha arribado a ningún resultado práctico favorable. Su fusión ha fracasado, echada a perder con la mezcla de la teoría, de los grados de cultura y de la concentración. De igual modo la conocida obra *Los ocho años escolares*, del célebre profesor Keim, de la Universidad de Jena (Alemania), está muy lejos de haber realizado el verdadero ideal de un programa de escuela primaria, si bien ofrece mucho de bueno en la práctica. La cuestión de un programa escolar armónico fundado en la Psicología y en la Ética, no ha sido, pues, hasta hoy día resuelta. En la elección de las materias de enseñanza para la escuela primaria hay que tener en cuenta todavía dos cosas importantes: nuestra vida social y nuestra cultura. El individuo que queremos educar de la manera más completa y perfecta posible, no vive solo, aislado en el mundo como Robinsón en una isla solitaria, sino que entra en el rodaje de una vida en comunidad y tan variada como se presenta en la familia, municipio, distrito, provincia, Estado, etc., como también en muchas sociedades privadas. De esta vida social tiene que formar parte una vez el discípulo, como miembro activo; él es para ella el ciudadano del porvenir. Ella le concede derechos, pero le impone también deberes que cumplir, y le prepara dificultades en la realización de sus deseos y

aspiraciones. Si él quiere ejercitar esos derechos, llenar las exigencias que le son impuestas, vencer las dificultades, es decir afrontar el combate por la existencia, debe conocer la vida en cuyo proceloso mar tiene que navegar. Debe conocer la organización, leyes e instituciones de las distintas comunidades. Es aquí, precisamente donde debe venir en su apoyo la Escuela que no quería enviar su discípulo desarmado a la lucha de la vida, y porque también la vida social le impone el deber de no ignorarla.

(Continuación)

La educación maternal

Las madres de familia de la clase obrera, arrancadas de su casa y obligadas a ir al taller y al trabajo para atender a su subsistencia, separadas, por la necesidad, de sus hijos y de su marido, aunque quieran, les es muy difícil consagrarse a la formación de los hijos, quienes crecen como los árboles silvestres de la montaña; y aún peor, porque están expuestos a la seducción de los vicios que tan descaradamente viven en la sociedad actual. La familia obrera está cerca de desaparecer en las grandes y fabriles poblaciones, y esta es una de las grandes tristezas de las almas cristianas, y una gran vergüenza y responsabilidad de la sociedad actual: un pecado que clama venganza al cielo, y que en su día la sociedad pagará amargamente.

Por eso importa mucho que las madres reflexionen siempre sobre su dignidad y su misión. Es hoy indispensable hablar de la mujer y de su misión social, porque pocas veces como en nuestros tiempos se habla tanto de la mujer y del lugar que ha de ocupar en la sociedad. Parece que a la mujer se la quiere, volver hombre. Se la sustrae de la casa para introducirla en todas partes, hasta en los municipios y en los parlamentos políticos; sin pensar que la casa sin la mujer está vacía.

La casa es el reino de la mujer. La verdadera, la sólida, la eficaz influencia de la mujer, no se ejercita en la vida pública, en las relaciones políticas, ni en las actividades sociales; se ejercita y es fecundísima y feliz en la vida doméstica, en la vida de familia, porque la familia es la base, el fundamento y el principio de la sociedad.

De manera que a vosotras, matronas cristianas, no se os exalta y eleva otorgándoos derechos políticos, ni colocándoos en la dirección social, si no dejándoos en vuestra casa, donde estáis como reina en su trono. Este es el lugar que os ha destinado la Providencia, organizadora de la sociedad humana; esta es vuestra misión, que enseña la Santa Madre Iglesia, y que San Pablo ya lo predicaba al enseñar a las primeras cris-

tianas, la modestia de la vida, el recogimiento doméstico, el cuidado del esposo y de los hijos y ordenaba que no levantaran la voz en las reuniones públicas.

Que este es el destino de la mujer lo demuestra no solamente la misma naturaleza, que le ha concedido las facultades y aptitudes convenientes, para cumplirla, si no también la Religión, ya que toda la revelación cristiana, todas las Sagradas Escrituras, las leyes de la Iglesia y las doctrinas de los santos padres tienen un mismo sentido: que la mujer es el auxiliar del hombre, su consuelo, que ha de dirigir el gobierno de la casa, y criar y educar a sus hijos. Toda alteración de la naturaleza de las cosas importa un desequilibrio, y la alteración del carácter de la mujer, el incumplimiento de los oficios que la naturaleza le impone, arrebatarla del círculo de sus deberes, separarla de la casa y por consiguiente del cuidado del marido y de los hijos, produce la cuasi aniquilación de la familia, y por consiguiente un desequilibrio de la sociedad, que queda sin su base verdadera, que es la familia perfectamente organizada.

Charlas

La sotana

Es hoy traje exclusivo de los sacerdotes, y, por añadidura, bandera de resistencia contra la impiedad. La sotana es estrecha como el camino del cielo: cubre todo el cuerpo, para indicar que toda la vida del que la lleva debe estar consagrada al ministerio que ejerce; es negra, como señal de luto constante por el que murió en la Cruz, y de duelo continuo por los pecadores; como pregón de que quien vive dentro de ella ha muerto para el mundo y vive sólo la vida del amor divino y del sacrificio por sus semejantes.

Los enemigos del catolicismo la odian, porque el negro color de la sotana les recuerda el fondo de su conciencia; y los políticos la desprecian, porque es de un mismo color por todos lados y no tiene vueltas como las *casacas* que ellos usan.

Una sotana es siempre un saco de verdades, y hay muchos que no quieren verlas salir del saco: es una amenaza constante para los que no tienen tranquilidad de conciencia; y hay muchos ignorantes que no la pueden ver porque les *estorba lo negro*. Los filósofos de pacotilla la detestan más que todos, porque pretenden hallar la verdad en todas partes, menos entre los pliegues de la sotana que la recibe de lo alto, mientras que ellos la buscan en el fango.

La sotana tiene la forma de una mortaja, como si quisiera recordarnos que siempre debemos estar preparados para el trance supremo de la muerte. Este recuerdo les hace poca gracia a los que temen el momento fatal, porque no tie-

nen su cuenta bien justificada.

Un hombre que lucha en el mundo para adquirir una fortuna, arruinando a los demás, vendiendo su conciencia o su honor, cuando ve una sotana no puede menos que exclamar: ¡Esta es la más negra!

Negro y blanco

Los dos colores en que resaltan más vivamente las manchas son el blanco y el negro; por eso una falta cualquiera llama mucho la atención, cuando ha caído sobre la sotana. Por eso también los enemigos de la Iglesia hacen inauditos esfuerzos, para poder enseñarlas manchadas, pero no consiguen su objeto, porque solo los perversos y los tontos desconocen las huellas de la calumnia.

Para los pobres y para los moribundos, lo negro de la sotana es más claro que la luz. Los sepulcros, llenos de podredumbre, de que habla el Evangelio estaban blanqueados por fuera: eran nubes de luz henchidas de sombras de muerte; mientras que la sotana puede parecer una sombra, pero guarda la luz divina de la vida eterna.

Un político que *cambia de casaca* es un hombre ligero, pero a quien nadie rechaza; más el sacerdote que cambia la sotana por la levita de otra religión, es un apóstata, cuyo contacto aborrecen todos.

Para expresar que un hombre ha cambiado de opinión, se dice que ha cambiado de casaca. De la sotana no se puede decir otro tanto: la sotana no cambia nunca, siempre es la misma; igual forma, igual color, inmutable como la Iglesia de Dios.

Un cura sin sotana es como un rey sin cetro; parece que disminuye su autoridad. El puede estar en casa o salir de ella vestido seglarmente; pero para todas las funciones del sagrado ministerio no le es posible prescindir de la sotana. Y ya podéis observarlo: cuando se ve un sacerdote sin sotana, parece que le falta algo.

Los impíos y los malos quisieran que los sacerdotes vistiesen como los demás, para no distinguir la sotana amenazadora: creemos que muchos de ellos no hablarían tanto ni tan mal de los curas, si no fuera por el traje. Por eso simpatizan más con los clérigos de *traje secularizado*.

Valor y nobleza

Se necesita valor para batirse entre los escombros de una trinchera; y en estos tiempos de lucha terrible se necesita también valor para vestir el traje de los ministros de Dios.

Haced que pase un sacerdote por una esquina y lo primero que hacen los allí reunidos será desgarrar su reputación: que pase entre los bramidos de una muchedumbre un sacerdote sin hábitos, y aunque todos vean el alzacuello, podrá estar más seguro de no ser maltratado.

Los ministros de las sectas son mi-

mados por los librepensadores, porque ven en ellos sus propios defectos y sobre todo, porque no llevan sotana. La sotana es hoy la encarnación misma del odio de los sectarios, como es también prenda muy amada de los buenos católicos; pero muchos que no quieren mirar una sotana en la calle, la verán con placer sumo a la cabecera de su lecho en sus últimos momentos.

Ante el brillante uniforme de un general cargado de condecoraciones, se despierta nuestra curiosidad: ante una sotana roída y pobre se inclina con respeto nuestra frente. Las cruces, las placas, los bordados de oro nos hablan de la gloria del mundo. La negra tela de la sotana nos recuerda siempre la gloria del cielo.

Si reyes y emperadores y todos los grandes del mundo se reunieran en torno de nuestro lecho de muerte, nos honrarían mucho; pero no nos servirían de nada. En cambio una sotana puede reconciliarnos con Dios y abrirnos las puertas del cielo.

¡Dios nos deje ver una sotana en aquel trance!

Paráfrasis

Para Cagch

I

Erase una tarde cuya vista hubieran envidiado los Rayos X, pues que podía traspasar, y así lo hizo, una colina. Lo más grave del caso es que la colina pertenecía a las playas y, sin embargo la tarde la atravesó. Pues bien, la tarde tenía un sol y estaba *mortecina en el confín*. El sol estaba muriendo. Pero solamente muriendo, nada más.

II

En ese tiempo, el mar era la azul concavidad del cielo pero, eso, sí, de noche y oscuro para que fuera más azul. Cuando tenía estrellas el cielo, ya no era el mar. Y con ser una misma cosa la concavidad del cielo y el mar, éste estaba lejos de las playas y como un santo de palo, *quieto y callado*.

III

Y cuenta el que descubrió todo eso, que la lozanía de las montañas lo hacía pensar en la Naturaleza. (Un muchacho que yo conozco le decía a la novia: «Cuando te veo me acuerdo de vos.»)

Pero eso era cuando los celajes en la *lejania* eran también *alteza* del crepúsculo y eso sucede muy rara vez.

RARO

Julio de 1914

Tienda de José Ramón Solera y Hno.

Surtido completo de mercaderías para todos los gustos y al alcance de todos los gustos y al alcance de todos los bolsillos. Depósito de sedería, casimires géneros de todas clases y calzado.

Una cárcel modelo

Sí, señores; es verdadera cárcel modelo la prisión a que nos referimos. Verdad es que no lucen en ella los espléndidos edificios, los vistosos jardines, las comodidades todas de nuestra culta sociedad. Tampoco se dejan ver por allá los filántropos modernos, esos reformadores sociales que aspiran a convertir las prisiones en verdaderos hoteles. Pero hay en cambio un gran Reformador, el único digno de tal nombre, que si no reforma los edificios, reforma las conciencias. Esto basta y sobra para devolver la paz a los desgraciados.

En el centro del establecimiento está situada su parte principal: es la capilla. Allí tiene su trono el Divino Prisionero de nuestros altares, Jesús Sacramentado. A El acuden todos los presos. . . .

Es el primer viernes de mes. La capilla está convenientemente preparada, y las almas purificadas por la confesión. Después del ofrecimiento de obras y una plática sobre la Real Presencia, expónese solemnemente el Santísimo Sacramento. Comienza la Santa Misa.

Los cantos eucarísticos de 300 hombres sin libertad y oprimidos por la desgracia enternecen el alma y la disponen a recibir a su Dios.—Ha llegado el momento de comulgar. . . . 380 presos, precedidos por el Subdirector General Páez y por la mayoría de los empleados, se acercan de cuatro en cuatro al altar y reciben al Salvador. . . . Siguen después las mujeres. . . . Sólo 20 hombres no se han acercado al pecho de Jesús.—La Misa ha concluido. El capellán reza la acción de gracias; lee el acto de consagración al Divino Corazón; se canta el *Tantum Ergo*; y Jesús S. bendice a sus amigos y compañeros. Mensajero, Abril.

Tan extraordinarios ejemplos de piedad, ¿son exclusivos en los primeros viernes?—¡Ca! Jesús reina en la cárcel. El *Apostolado de la oración* es allí floreciente. Cada domingo se acercan unos 140 presos a la Sda. Comunió, y de 50 a 60 diariamente. Aú más: cada día el Sdo. Corazón de Jesús visita una celda que queda santificada con su presencia, y otras dos imágenes más que recorren los salones y galerías de la prisión. Es indecible la paz y armonía entre los presos, e indecible también lo es el afecto hacia el abnegado Jesuita que ha abrado tales maravillas.

¿Pero saben Uds. donde está esa penitenciaría-modelo?, ese verdadero reformatorio de costumbres y semillero de virtudes?—¡Pásmense! Semejante institución se halla establecida allá, en una nación floreciente, que va a la vanguardia de la ilustración y de la virtud en los países latino-americanos; en una palabra esa penitenciaría es el llamado Panóptico de Bogotá de (Colombia) Vayan, vayan nuestros regeneradores a civilizar a aquellos oscurantistas.

A don Quijote

Alto, seco, rugoso, amojamado,
Como en miseria y lobreguez nacido;
Aquí por recias aspas sacudido,
Aquí con recios golpes magullado.

De andariega hermosura desechado
Y de punta de amor muy mal ferido,
Coces, piedras y estacas te han molido
Lloviendo sobre tí como un nublado.

No es de extrañar y que a ninguno asombre
Si larga prole que al contar me pierdo,
Heredita dejaste de tu nombre:

Que a medias sabio, como a medias lerdo,
Tu eres la lucha que mantiene el hombre
Obrando loco y razonando cuerdo!

EMILIO FERRARI

—:o:—

A Sancho Panza

De tu señor, el Caballero andante,
Fue suerte inmensa, incomparable sino,
Un escudero hallar de tu talento,
Que al pan llamara pan, y al vino vino.

Que en vez de hacerlo en pobre Rocinante,
Cabalgara, prudente, en un pollino;
Que no viera los brazos de un gigante,
Al divisar las aspas de un molino.

Porque sin tí, grotesco Sancho Panza,
Que hiciste contrapeso en la balanza
Con tu egoísmo y tu vulgar cordura.

Hubiera parecido en su sendero,
Aquel sublime y noble Caballero
Que hizo amar a los cuerdos la locura!!

JUAN DE DIOS BRAVO

Cartas a una amiga

III

Mi querida Lola:

Habrás tachado de exageración mi segunda carta; pero no es así. Es verdad que no todas esas cabecitas ligeras tienen el fin desastroso que te decía en mi anterior. Pero ¿qué crees tú que son para la sociedad esas pobres criaturas? Seres completamente inútiles, cuando no perjudiciales; verdaderos parásitos, una carga pesada para la familia.

—Bueno, me dirás, ¿y eso son todas las novelas? Esos los frutos de todas?

Yo te lo he dicho Lolita; no son todas iguales. Pero ten por cierto que las buenas, las blancas, son pocas, muy pocas: casi todas son negras y oscuras... Bien vez que no es tan fácil escoger, y lo mejor sería que no tuvieras que escoger... pero ya que tú y muchas otras no sabéis prescindir de ellos (diz que por afición a la literatura ¡cosa rara! solo encuentran en las novelas), voy a darte, o mejor a señalarte una lamparita con que como Diógenes buscaba un hombre, tú salgas por esos mundos a buscar una novela.

Porque hay que saber que miles y miles de esos libracos, que en estos últimos tiempos nos han invadido como el chapulín, son obra de ciertas grandes empresas bajo la suprema dirección del mismísimo Lucifer que da buen salario al que más y peor fabrique. Ni creas que es fábula; esos señores en prueba de agradecimiento le han dedicado himnos espléndidos... para ellos, por supuesto, que para nosotros no son más que el canto de cualquier avechucho en una oscura noche de invierno.

Se trata pues, de que no leas las novelas que te caigan debajo de los ojos, sin ha-

ber... antes a una persona prudente. Y no a cualquiera: una persona verdaderamente respetable por su conducta y ojalá un sacerdote, y mejor todavía al que conoce tus flaquezas y ha curado tus llagas.

No creas que es cualquiera el que deja un libro por haber hallado en él algo contra la moral o los dogmas de nuestra Santa Religión. El que ve con suficiente claridad la máxima perversa o el claro error (que no todos ven siempre estas cosas), se contenta con reprovar aquellas frases, y sigue adelante ver en que para aquello, sin pensar que contribuido a que muchos otros, menos instruidos o prudentes, tengan cuando menos una duda sobre tal o cual verdad católica o pierdan acaso su inocencia. Porque es sabido que si muchos que se dicen católicos no compraran ciertos libros y periódicos, esa clase de artículos no circularía tanto, no se presentarían con tanto descaro en sociedad.

El consejo que te doy es absolutamente eficaz, porque poniéndonos en el caso de que la persona a que te dirijas no conozca aquel libro y te lo prohíba, no perderás nada. En cambio, sin seguir este consejo pones siempre en riesgo la vida de tu alma, tanto más preciosa cuanto es más difícil de cuidar.

Por Dios, Lolita; no me vuelvas a leer novelas, o por lo menos escógelas bien.

Por si no quieres tomarte molestia alguna aprovecho la oportunidad para indicarte dos libros que conozco y te facilitarán mucho esa operación y termino.

El primero, el más útil para tí, es del P. Ladrón de Guevara y lleva por título «Novelistas buenos y malos» es de lo más práctico y tiene un prólogo que no te dejará dudas sobre el peligro de la novela. El otro libro se intitula «Lecturas Recomendables» por el P. Gerardo Decoxme. Por último, creo que debo recomendarte el «Almanaque de la Prensa Católica que se publica en España.

Yo quiero que conserves pura tu alma, limpio tu corazón: este es tu tesoro, este tu verdadero y único encanto. Sin esto no serás más que un objeto de placer, una cosa bonita.

«Una mujer hermosa agrada a los ojos; una mujer buena agrada al corazón: la primera es un dije; la segunda es un tesoro.» Creo que preferirás ser un tesoro y no un dije. Adiós.

Tu afmo.

Pa-Flo-Bor.

Tienda EL SOL

de don Saturnino Meléndez

La más surtida y bien montada de la ciudad de Heredia

Gran existencia de pañolones, zarazas, lanas y novedades de varios géneros.

Especialidad en objetos de fantasía para bodas, regalos, etc. Visítad EL SOL: baratura, bondad y economía.

Notas Generales

Por motivo de salud salió en esta semana para los Estados Unidos el apreciable caballero herediano don Domingo González, acompañado de su distinguida esposa doña Elemberta de González y de sus hijos Marta, Eduardo y Guillermo Emilio. Les deseamos feliz y provechoso viaje.

Murió en esta ciudad don José María Viquez Zamora, ex-gobernador de la Provincia y jefe de una honorable familia de esta sociedad. Presentamos a sus dudos el testimonio de nuestra condolencia.

Anita la honorable esposa de nuestro buen amigo don Moisés Sánchez, murió en San Antonio de Belén al nacer su primogénito. Fue desde niña una modelo de todas las cristianas, distinguiéndose especialmente por su profunda religiosidad, que impregnaba los actos todos de su preciosa existencia. Dios la llamó a su lado cuando en plena juventud vislumbraba las delicias de la maternidad, sin duda para que el entrañable amor del primer hijo no entibiara su ardiente caridad por el Altísimo, y no disminuyera el galardón de que ya estará disfrutando en el Cielo.

Hacemos votos a Dios, para que conceda resignación a sus justamente afligidos parientes, en especial a su digno compañero don Moisés Sánchez y virtuosos padres don Gerardo Alpizar y doña María Herrera de Alpizar.

El domingo pasado se celebró suntuosamente el matrimonio del Licenciado don Marciano Acosta, con la gentil señorita Marta Jiménez. La fiesta tuvo lugar en la señorial residencia del padre de la novia don Francisco Jiménez Núñez, concurriendo a ella lo más distinguido de la sociedad josefina, siendo esto prueba de la justa estimación de que gozan los nuevos esposos por sus virtudes personales y por las de sus honorables ascendientes.

Que Dios derrame sobre el nuevo hogar todas sus bendiciones y gracias, para que sea un modelo de virtudes y venturas.

La Municipalidad de Cartago ha acogido la idea de levantar un busto del ilustre sacerdote cartaginés don José Francisco Peralta, que se colocará en una escuela fundada por el mismo padre Peralta, y que se sostiene con fondos que ese benemérito sacerdote dejó en su testamento para ese objeto. Muy honrosa es la actitud de la Honorable Corporación Municipal de Cartago, que sin respetos humanos sabe interpretar los sentimientos de sus comitentes enalteciendo la memoria de ese distinguido sacerdote, que tanto bien ha hecho a la juventud de aquella ciudad, proporcionándole un plantel de enseñanza en donde a la par de las ciencias se inculca en los alumnos una sólida educación religiosa.

En casa de los muy estimados esposos don Juan Antonio Castro y doña Ester Herrera de Castro, tuvo lugar el viernes último el matrimonio de su hija Marta con el señor don Roberto Quirós, habiendo invitado al ac-

Potrero en venta

Se vende una finca de cien manzanas, parte de potrero y parte de repasto, y con magníficas aguas y sombras.

Dirigirse a Sérvulo Ruiz

El Higuito.

to únicamente los parientes más cercanos de los contrayentes, pues por luto reciente de la familia Castro no se quiso hacer ningún festejo. Marta, educada esmeradamente por padres que son modelo de virtudes domésticas y sociales, llevará sin duda al nuevo hogar toda la felicidad que siempre reina en las familias donde impera una mujer culta y sinceramente cristiana, y encontrará en Roberto, que es un caballero laborioso y honrado, un digno apreciador de sus méritos y un amoroso compañero para cruzar triunfante por las sendas de la vida.

Reciban los nuevos esposos nuestras cordiales felicitaciones.

Nuestra velada dedicada al Ilmo. Señor Obispo ha entusiasmado a toda nuestra sociedad. Apenas tuvo conocimiento de que el Centro Católico se preparaba para festejar al Señor Obispo y a los caballeros que han encontrado gracia ante el Sumo Pontífice, cuando todas las clases de nuestra sociedad se han ofrecido generosamente para tomar parte en ella, aportando cada cual sus dotes y conocimientos, deseosos todos de contribuir con su contingente a la brillantez de aquel solemne acto.

La orquesta de nuestra ciudad, integrada por varios jóvenes entusiastas y amadores del divino arte y de todo lo que significa progreso moral y material, ofrecióse generosamente, no solo para tomar parte en la velada, sino que también en todos los actos del Centro Católico.

Susurróse que el Centro deseaba celebrar tal acontecimiento, en el Salón Teatro por su belleza y gran capacidad, y al instante pusieron con todos sus enseres a la orden de la Directiva.

Varias señoritas y caballeros han presentado sus trabajos y sus números para ensayarlos en la velada con un entusiasmo rayano al delirio.

Por desgracia y con mucho sentimiento nuestro no se han podido aceptar todos los ofrecimientos; pues debido a que por lo menos en dicha velada ocho temas que representan otros tantos discursos el acto se haría interminable y por ello cansado.

Los nobles sentimientos de cariño que ha manifestado nuestra sociedad para con nuestra institución nos ha llenado de gozo y de gratitud.

Y no podía esperarse menos de nuestra cristiana y culta sociedad, que siempre apoya todo lo que tiende al mejoramiento de nuestro pueblo.

Y Heredia ha visto que el Centro Católico en mas de un año de existencia ha permanecido firme en su programa de instrucción religiosa, de fraternidad y mutuo socorro; que nuestro Centro no es exclusivista, que abre sus brazos a todos los hombres sin preguntarle jamás ni su color político, ni siquiera sus ideas, pues todos los socios ven con mucho agrado cuando asisten a las conferencias personas alejadas de nuestra comunión y de nuestras creencias.

Por eso nuestra sociedad ha acogido con tan fervoroso cariño al Centro Católico y se prepara en el día de la velada para hacer pública manifestación de las esperanzas que le inspira tan noble institución, festejando con su asistencia al Prelado y a dos hijos fervorosos de Heredia.

Pero como nuestro Ilmo. Obispo tiene que permanecer la próxima semana en Puntarenas con motivo de la simpática fiesta de la Virgen del Mar y en la venidera le llaman sus oficios pastorales a la villa de Aserrí, hemos postergado nuestra velada para el día 7 de agosto. En el próximo número daremos una relación mas detallada.

El domingo 16 del presente dió como estaba anunciado, una conferencia en el Centro Católico el Superior de los Padres Dominicos Fray Angel Alvarez. A pesar de la

hora intempestiva, pues eran cerca de las 9 p. m. los socios tuvieron la fineza de esperar al Padre, ansiosos de oír su autorizada palabra. No defraudó nuestras esperanzas Fray Angel. Con su frase galana y su voz bien timbrada fué discurrendo sobre el valor social de los Centros Católicos, haciendo una rápida descripción de su funcionamiento en Europa y trayendo a la memoria los gratos recuerdos de su juventud deslizada en los salones de estas instituciones, poniendo de manifiesto los frutos que la Iglesia recogía de esos jardines del Catolicismo.

Animó a los socios a perseverar en los trabajos emprendidos augurando las bendiciones del Cielo sobre nuestra institución.

Quedó admirado y satisfecho tanto de la asistencia como de los progresos de la sociedad, y ofreció venir a visitarnos siempre que las ocupaciones se lo permitan.

Que Dios bendiga también a Fray Angey, y tenga la seguridad de que sus frases de aliento no han caído en terreno estéril.

Redención!

Despierta ya, oh mártir de la idea,
Que la aurora nos manda sus fulgores,
Y al límpido arrebol de sus calores
La nueva luz de Oriente centellea.

Alza en tu mano la flaminea tea,
De la crasa ignorancia los errores
Ahuyente con sus claros resplandores;
Luz redentora por doquiera se vea.

Que Cristo el dulce Redentor del hombre
Las cadenas rompió a la tiranía
Y dió la libertad al alma opresa.

Y a tí, mártir del genio, cuyo nombre
Bajo el abismo del error gemía,
La eterna luz de su verdad te besa.

F.

Un anticlerical

Ese que rabia, grita y se exaspera
Pretendiendo tragarse de un mordisco
Desde el fraile menor de San Francisco
Hasta el padre guardián de faz severa;

Ese que Jesuitas no tolera,
Ese anticlerical de genio arisco
Que, hablando de bonetes, arma un cisco
Y le clava las uñas a cualquiera;

Ese, no bien la muerte se aproxima,
Siente miedo de zorro tiembla y calla;
La mar de agua bendita se echa encima;

Cuélgase en cada dedo una medalla,
Castañetea los dientes y se arrima
Al primer sacristán que al lado halla.

C.

**Libros de Partidas para
Matrimonios y Bauti-
zos, hay de venta en
la Librería**

Crónicas Exteriores

Colombia.—En Caletó (Cauca) se celebró el aniversario del descubrimiento del Nuevo Mundo, el día de la Virgen del Pilar, con la entronización del Sagrado Corazón de Jesús en la oficina de la Prefectura Provincial. Celebróse esta fiesta con un cañonazo a la alborada, banderas en todas las casas y establecimientos públicos, músicas por las calles y velada. En el Honorable Consejo Municipal se había entronizado ya la imagen del Sagrado Corazón el primer viernes de junio.

El Salvador.—Las religiosas Betlemistas Hijas del Sagrado Corazón, procedentes de Colombia, acaban de establecer un gran hospital en la ciudad de San Miguel, y han celebrado en él con fiesta selémulsima la entronización del Sagrado Corazón de Jesús, dando a conocer con esto tan hermosa práctica en esta república donde aún no se conocía.

Austria.—Dicen de Viena que se ha celebrado allí una fervorosa peregrinación al Santuario de Santa María de Zell, con objeto de impetrar del Altísimo la pronta terminación de la guerra europea con una paz honrosa para las armas austríacas.

La peregrinación iba presidida por el eminentísimo señor Cardenal Piffi y estaba formada por un grupo de fieles no menor de 5.000 personas.

También figuraban en lugar preferente gran número de aristócratas de la corte, seis miembros de la familia imperial entre ellos la archiduquesa Zita, María Teresa, María Valeria, el archiduque Leopoldo Salvador, La archiduquesa Blanca y sus hijas.

Bélgica.—En la sentida Carta Pastoral que dirige a su pueblo el Primado, Cardenal Mercier, al volver de Roma, dice estas palabras: Bélgica está ya consagrada al Divino Corazón de Jesús y a San José. El Viernes Santo nos consagraremos al Corazón Doloroso e inmaculado de María. Complácenos honrar la Concepción Inmaculada de la Santísima Virgen y hacemos bien; pero al lado de este privilegio gratuito concedido por Dios a la que había de ser su Madre ¿hemos de olvidar el título que María se conquistó con sus Dolores a nuestro reconocimiento? Traspasado por el cuchillo del martirio del interior el Corazón de María se asoció voluntariamente para la redención de nuestras almas a la inmolación de la víctima Divina del Calvario. Las horas siniestras que atravesamos nos invitan especialmente a recurrir a la mediación de nuestra Señora de los Dolores. Yo consagraré en el fuero de mi alma y en el Oficio de Viernes Santo a mi diócesis y dentro de los límites que puede hacerlo a nuestra querida patria al corazón doloroso e inmaculado de María. Exhorto a los Sacerdotes a juntar con la mía su intención, y a los fieles a repetir devotamente: Corazón Doloroso e inmaculado de María orad por nosotros que hemos recurrido a Vos.

Víctor Trejos, Abogado y Notario,
Teléfono No. 19. - Heredia.

Matías Trejos, Abogado y Notario,
Despacha donde don Alberto Echandi,
frente a la antigua Casa Presidencial.